EL GENERAL JOSE M. GOMEZ

ESTUDIO DE LOS MAS IMPORTANTES ASPECTOS DE SU VIDA

POR

Rodolfo Z. Carballal

CON PROLOGO DEL

DR. LUIS A. MUSTELIER



HABANA

IMPRENTA DE RAMBLA, BOUZA Y COMPAÑIA

OBISPO, NUMS. 33 Y 35

1913

EL GENERAL JOSE M. GOMEZ

ESTUDIO DE LOS MAS IMPORTANTES

--- ASPECTOS DE SU VIDA ---

POR

RODOLFO Z. CARBALLAL

CON PROLOGO DEL

DR. LUIS A. MUSTELIER

HABANA

IMPRENTA Y PAPELERIA DE RAMBLA, BOUZA Y CA.

OBISPO, NUMEROS 83 Y 85

1913



GENERAL JOSE M. GOMEZ
Presidente de la República.

PRÓLOGO

PRÓLOGO

Si la amistad pura que profeso al Sr. Rodolfo Z. Carballal no me obligase de una parte, y de la otra no me alentase el deseo de contribuir á una buena obra, de cierto que habría yo declinado el honor de escribir unas cuantas frases que sirvieran de prólogo á este libro. Aquella amistad y aquel deseo son, pues, los únicos resortes que esta vez han movido mi voluntad, las fuerzas únicas que han logrado llegar hasta el confín de mi retraimiento, para asaltar mi espíritu con una grata nueva y luego hacerle sentir la amable imposición de que mi nombre sea dado á la luz pública, trayendo todo ello aparejada la necesidad, por parte mía, de romper con el propósito que habíame formado de defender, en todo tiempo y á toda costa, la integridad de mi *reducto,* de este retiro voluntario mío donde el aislamiento y el silencio son mis escudos mejores y desde el cual há tiempo que observo, con imparcialidad y desinterés bien explicables, cuantos acontecimientos de diversos órdenes se desarrollan en Cuba, constituyendo el incesante vaivén de esa inmensa ola que llamamos nuestra vida nacional.

Otra idea mejor no pudo ocurrírsele al Sr. Carballal para su nueva obra: acaso en el vasto horizonte de las creaciones humanas, allí donde busca el hombre rastros de luz que seguir con su imaginación, no hubiera encontrado el joven escritor punto más brillante que irradiara sobre las hojas en blanco de su pretenso libro; porque si cierto es que entre los méritos que debe reunir toda obra está el esencial de que sea, ante todo, oportuna, por demostrado queda que el libro del Sr. Carballal atesora, en altos quilates, el aludido mérito y habrá de alcanzar el éxito que legítimamente merece, ya que como verdades inconcusas podemos declarar, que es la política lo que en estos momentos embarga la atención preferente de casi todos

los cubanos, y que dentro de ese aspecto de nuestra vida pública, aparece la personalidad del Gral. José Miguel Gómez como la figura más interesante del día, como la que hoy más poderosamente atrae las miradas de todo nuestro pueblo, que en su generalidad le respeta y le ama y hasta parece atribuirle la doble significación de Jefe actual de nuestro Estado y de factor influyente en el porvenir de Cuba .

Momento propicio ofrecían las nuevas complicaciones de nuestra vida política, para que autorizada pluma comentara, siquiera fuese con la brevedad que impone siempre la corta extensión de un libro, los rasgos más salientes del hombre que por espacio de algunos años ha venido siendo el más esforzado paladín de nuestros políticos, y durante los últimos cuatro, el árbitro de todo aquello que haya dependido, en cierto modo, de la acción directa de nuestro gobierno. Mas no era el caso redactar, con más ó menos elegancia de estilo, un panegírico del Gral. Gómez, bien cargado de hipérboles, muy pródigo en frases pomposas de adulación mezquina, pero laudo al fin huero por completo, desprovisto de toda apreciación reflexiva, de todo sensato razonamiento, patrimonios reservados sólo al escritor de espíritu noble, que al ponerse en contacto con el público muéstrase sincero invariablemente y procura siempre analizar todo cuanto trata y trata siempre de analizar todo cuanto en su obra signifique la razón de un elogio por parte suya. Lo bueno, lo edificante, lo digno de esperarse era un estudio crítico juicioso de la vida del ciudadano que hoy rige nuestra Nación, del hombre público que en repetidas ocasiones ha sabido tener en expectación á los habitantes todos de la República, y alrededor de cuyo nombre aparece, cada vez más densa, una aureola de populares simpatías, que bien puede inducirnos á pensar en lo posible que al Gral. Gómez le habría sido, de ser así su deseo, refundir en una sola las voluntades del pueblo cubano en su inmensa mayoría y atraerse, en un momento dado y como al conjuro de su personal influjo, todos ó casi todos los votos de los elementos que integran nuestra gran masa electoral. Y he aquí precisamente lo que con su nueva obra ha conseguido el Sr. Rodolfo Z. Carballal: triunfo admirable del escritor correcto y conciso que supo copiar en las páginas de su libro, con la exactitud y la firmeza peculiares de la mano hábil de un maestro, la figura entera, cabal del caudillo egregio que hoy preside nuestra República.

Nada falta á la flamante obra del Sr. Carballal. Dígase de ella lo que de los grandes cuadros de los genios del pincel: que son prodigios de almas enamoradas del Arte, que, en momentos de abstracción sublime, supieron llevar á sus lienzos la semejanza, el colorido, la expresión y los encantos todos de la propia Naturaleza.

Pero no se conforma el autor de este tan valioso libro con mostrarnos al Gral. Gómez en su magnífico retrato *de cuerpo entero,* sino que hace más: gira con su poderoso espíritu analítico en derredor de *su hombre,* y va presentándolo, cada vez de manera distinta, hasta agotar el mayor número de faces que puede ofrecernos la más completa personalidad. El ciudadano, el patriota, el revolucionario, el político, el estadista, el gobernante, todos tienen una importancia, todos brindan un interés á la pluma diestra del publicista, que narra cuidadosamnete la vida del Gral. Gómez, desde su juventud estudiosa hasta el momento actual, en que se dispone á abandonar la primera magistratura de nuestra República, éxodo que indudablemente robustecerá los prestigios personales del patricio ilustre que, con sincera honradez, supo rehusar el reiterado ofrecimiento de sus compatriotas cuando nuevamente le designaban para el desempeño de aquel elevado cargo.

En todas partes y en todas las épocas de la humana existencia, hay momentos en que, por virtud de circunstancias especiales, la realización de una obra, cualquiera que su índole sea, viene á satisfacer una necesidad pública, bien sentida y determinada por el interés vivísimo que en todo pueblo siempre despierta una idea ó un hombre capaz de influir de alguna manera en su desenvolvimiento, bien sea removiendo las bases principales de su constitución ó ya simplemente marcando nuevas orientaciones á sus diversos organismos. Aquí en Cuba, donde el sano impresionismo de nuestro pueblo exagera la nota de sentimiento en todo asunto que le afecte, viene suscitándose el caso á que nos referíamos y que, si bien deja sentir por acción refleja su influencia en otros órdenes de nuestra vida, tiene sólo su origen, su capital asiento en el campo de la política, que en estos últimos tiempos manifiéstase más agitada que nunca y presentando los caracteres de una inminente crisis. Los varios cambios que ella ha sufrido recientemente, las fuertes sacudidas de que ha sido objeto por parte de ambos bandos contendientes en nuestros últimos comicios, verdaderos orgasmos de nuestro gran núcleo electoral, han concluído por dar al traste con la serenidad y el buen

juicio que las cuestiones públicas reclaman y requieren los ciudadanos todos de un país que hayan de aportar sus esfuerzos á la gran causa del bienestar común, necesitando para ello de un buen número de garantías, muchas de las cuales no habrán de detenerse allí donde un límite les señale el concepto de las leyes, sino que deberán trascender al terreno moral, para defender de toda violencia y mantener siempre incólume el sagrado principio de la libertad individual. Y en medio de ese estado lastimoso de nuestra política, de ese desconcierto brutal á que la han llevado espúreas pasiones de algunos de sus mismos hombres, el pueblo, ese conglomerado noble siempre en esencia y heróico por razones étnicas, sufre y se indigna y se retuerce impaciente ante una amarga realidad que él no ha traído, ante una situación dolorosa que se le impone tal vez como irónico castigo de su propia mansedumbre. Y se exaltan los ánimos y las concupiscencias crecen, y surgen las protestas y apréstanse las defensas, y todo ello, como ocurre siempre que la política impera, desarróllase en torno de unas cuantas personas que llevan la representación popular, adquirida unas veces, usurpada otras, pero que en todo caso les da autoridad suficiente para actuar en nombre de una respetable parte de su pueblo. Y en Cuba nadie ignora quiénes son esos magnates de nuestra política, entre los que abunda, por desgracia, la gente de pocos escrúpulos en materia de patriotismo y muy apegada en cambio á la propia conveniencia, pero entre los que también hay hombres honorables, á quienes una limpia historia de patriotas y una ejecutoria de ciudadanos dignos ponen á salvo de toda posible desconfianza y de todo desfavorable prejuicio. El Gral. José Miguel Gómez corresponde á esta última clasificación de nuestros connotados políticos; á él debe comprendérsele entre el escaso númreo de hombres que en nuestra política proceden de buena fe; porque así lo han demostrado siempre sus actos en la vida del simple ciudadano y en la esfera del alto gobernante; porque así lo aprecia la generalidad del pueblo cubano, que años atrás lo exaltó al cargo máximo de nuestra República y que, en estos últimos días de su período presidencial, no ha cesado de manifestarle un profundo desagrado ante su actitud resuelta de no seguir asumiendo el mando supremo de nuestro Estado.

Por eso decíamos en párrafos anteriores, que hay momentos de la vida pública en que la realización de una obra

satisface una necesidad del pueblo, y por eso decimos ahora, que el libro del Sr. Rodolfo Z. Carballal es la obra realizada que en Cuba viene á satisfacer aquella necesidad sentida actualmente por nuestro pueblo, por ese pueblo sufrido y generoso á quien los últimos acontecimientos políticos parece haber herido en lo más hondo de su sentimiento patrio, y que hoy, mustio y como quebrantado al peso de los errores cometidos, alza su vista otra vez para fijarla ávida en el hombre capaz de ser su égida ante las desventuras que empiezan ya á amenazarle, y, con el gesto de la desesperación profunda, cifra de nuevo en él sus esperanzas todas, y le invoca y le bendice al fin, como recordando que no sólo desde la Presidencia de una República puede defenderse el honor y la libertad de un pueblo.

Nuestro medio, algo rehacio siempre ante todo lo que diga favor y protección á la obra impresa, de seguro que esta vez corresponderá como debe al meritísimo esfuerzo realizado por el Sr. Rodolfo Z. Carballal, á quien cabrá el doble éxito de haber publicado un libro de grandes promesas en el orden económico y de haber producido una obra hermosa, de verdadera importancia para todo cubano que guste de conocer las virtudes de los héroes de la Patria, pero cuya mayor demanda estará justificada por la coincidencia de su aparición con la ya cercana fecha memorable—20 de mayo de 1913—en que dejará la Presidencia de nuestra República el Gral. José Miguel Gómez, persona á quien están dedicadas las páginas de este volumen y cuya próxima salida del Gobierno es, á juicio de nuestro autor, nexo precioso que unirá la era del gobernante con la vida del político, con la vida del ciudadano de acción que, lleno de nuevos bríos, seguirá siempre al servicio de la Patria y á ella siempre consagrando los afectos tiernos de su corazón, las energías de su voluntad de acero y los alientos poderosos de su gran alma, síntesis de fuerza cuyo simbolismo mejor sería el propio triángulo de nuestra gloriosa bandera nacional.

LUIS A. MUSTELIER.

Habana, marzo de 1913.

INDICE

I

INTRODUCCION

I

Este libro no es una paradoja: lo será para el espíritu sectario, estrecho, que no sabe mirar las cosas, las opiniones y los intereses ajenos por encima de los propios; además, al margen de todo acontecimiento, cabe una acotación, un juicio ó una idea. El concepto definitivo no se establece sino cuando los lados opuestos, las tendencias rivales, las corrientes antagónicas se organizan, se aclaran y se definen. Pudiera decirse que la verdad histórica ó biográfica—para colocarnos dentro del propio terreno—no tiene más completos datos. Así, no se alcanza á comprender la razón, lo justiciero de nuestras guerras de independencia sin tener la noción precisa de lo que era la colonia...

Al calor de las campañas grotescas, de las acusaciones gratuitas, de los ataques escandalosos de que ha sido objeto tanto la personalidad como la Administración del General José Miguel Gómez, en los cuatro años que son gobierno y que constitucionalmente abarcan del 28 de enero de 1909 al 20 de mayo de 1913, no era posible establecer un criterio, lejanamente de lo que han sido en verdad.

De ello la razón de estas páginas de sinceridad y patriotismo. No va á erigirse este libro en una barra de defensa: esto sería sectario, contrario á la nobleza de su propósito; pretende analizar ,definir, exponer, lisa y llanamente la psicología, el mérito del personaje que ocupa la Presidencia de la República y lo que de beneficioso y de importancia, realizara para el país su administración. La prensa no sólo de oposición, sino la que más tarde se fundara para combatirlo y denostarlo, y las pasiones políticas desencadenadas en mitines, comités y discursos, constituyeron voz, tribuna, proclama, de difamación y desprestigio, cotidianamente, fatalmente... Sabemos que la verdad en la vida política de las democracias, se refugia en los gabinetes de estudio ó en los ostracismos de la *competencia* para la vida pública: las campañas por ello participan de todas las vio-

lencias y de todas las inconciencias; la mentira, la calumnia, el golpe de efecto, son el alma de todo artículo ó discurso.

El escándalo traspasa los límites normales, á fuerza de su propia anormalidad, cuando un grupo de eminentes y prestigiosos cubanos, creen patriótico v elevado trabajar por la reelección del General José M. Gómez para un segundo período presidencial; se encuentran ante invencibles obstáculos que no son precisamente los que opone el patriotismo ni la salvación de los ideales del Partido Liberal: la ambición desmedida, la deslealtad política y la impopularidad dominando en las camarillas, corroen la unidad del partido, tergiversan la realidad política y hacen de la opinión juguete de falsedades y actitudes interesadas, egoístas...

Peligrosas tendencias aparecen dentro de nuestra prensa. Priva la reproducción de todo artículo extranjero que combata al Presidente y á su gobierno. Se conoce el deseo "non sancto" de aquella prensa cuando se ocupa de Cuba; pero no debe decirse puesto que no debe serenarse el estado de agitación favorable á descontentos y agoreros. Es trasunto fiel de una política internacional que esconde ¡desde luego! las caricias de mercaderes absentistas, que sueñan con nuevos proconsulados, con nuevas caídas de la República, para que sea pasto de concesiones escandalosas, negocios pingües; pero lo importante es desacreditar al gobierno propio, á la situación cubana...

¡Ninguna página de nuestra historia encierra más amargura para la dignidad cubana que la funesta tendencia!: la tierra de Saco, de Varela, de la Luz, de Martí combatiendo, á sus propios representantes con conceptos extranjeros que lo mismo se usarían para una situación contraria!

¿Hacia dónde vamos con estos procedimientos? No es posible preverlo. Sugieren eso sí reflexiones muy tristes. ¿No existe una cultura y una inteligencia cubanas capaces de analizar la vida de la nación y darle soluciones á sus errores, problemas, desde un punto de partida y de vista nacionales, cubanos? Nuestra tradición cultural constata ese aspecto nacional, cubano en obras como los "Papeles", de Saco, la de Carlos M. de la Cruz en "Cromitos Cubanos" y otros muchos. Después de la evacuación de España, la corriente *nacionalista* no aparece sino á grandes ratos. "Cuba debe seguir sus inspiraciones propias,—escribe nuestro joven literato José Antonio Ramos, en libro reciente sobre los problemas sociales y políticos de Cuba,—nacidas de sus

hijos, que no son inferiores ni rencos en materia de pensamiento." Negar esto, equivaldría á negar la patria, á negarnos á nosotros mismos como hombres libres y capaces de dirigir nuestro propio destino."

"Aparecer es renunciar á ser" ha dicho uno de los más grandes intelectuales de la América: ese es el problema; tal parece que nos basta con aparecer independientes, que hemos renunciado á serlo; se nos habla de agradecimientos, de realidades internacionales; para muchos es poco todavía los lazos que nos unen al Coloso yankee; pero olvidan entre otras muchas cosas que uno fué el ideal de independencia á través de nuestra historia y otra la situación posterior á las intervenciones americanas; que una fué la ayuda que dió á la consecución de nuestras libertades el pueblo americano, y otra la intención que tuvo el gobierno americano al imponernos la llamada Enmienda Platt. Aquellos momentos no fueron los más á propósito para rechazar el nuevo dogal,... pero nada ni nadie evitará que esta sociedad labore cada día con más ahinco, con más entusiasmo por la consecución de sus más grandes ideales, no por medio de gestos ridículos y belicosos de guerras en lo que ningún nacionalista ha pensado ni pensará, sino por medio de una política de orden, de progreso, de cultura, de garantía de vida y haciendas.

Si la Enmienda Platt fué el triunfo de la diplomacia yankee por la fuerza de las armas ó su fantasma, la consolidación de la independencia nacional tiene que ser, por la fuerza de la cultura, la justicia y el derecho.

No esgrimió parte seria de la prensa nacional, semejante arma de combate: cuando atacó al General Gómez y su administración, lo hizo siempre desde un punto de vista elevado, de verdadera controversia política; y no bajó á los escándalos de la acusación sin pruebas, ni apeló á los grandes epígrafes en primera plana, buscando efectos sorprendentes en el alma ingenua de nuestro pueblo.

Después, han actuado diversos factores en esta etapa de la sociedad cubana: la contradicción ha sido nuestra psicología nacional durante unas cuantas horas; cada acontecimiento ha sido una dificultad que vencer; cada decreto una tempestad de ataques y de calumnias de todos lados; cada presupuesto un reguero de pólvora que estallaba en gritos y amenazas de intervención económica extranjera, artera é inconsciente invocada por enemigos y descontentos: campañas escandalosas, amenazas, acusaciones, ataques,

ingratitudes, irrespetuosidades y traiciones han desfilado ante este gobierno.

El Partido Liberal no sostiene su cohesión de otros días: la solidaridad y la compenetración de algunos elementos de ese organismo con la obra del Gobierno, no es perfecta, abierta, honrada. Había algo ó mucho de convencional en la actitud; sin temor á réplicas ni falsear la verdad de los hechos, puede decirse que el Partido Liberal se fracciona en los que están al lado del Gobierno, haciendo obra patriótica y velando por los intereses del Partido Liberal, y los que no son ni una cosa ni otra: unas cuantas prebendas, sinecuras, destinos, indultos...

La Asamblea (?) del Partido Liberal reunida en 16 de abril de 1912 para postular candidato á la Presidencia de la República, perdió de vista las realidades que acechaban al Partido en plena crisis y los altos intereses nacionales. La nación observó que no iría al Gobierno de nuevo el Partido Liberal sino una minoría; previó que la anormalidad de todos los antagonismos prevalecería, y ante la necesidad de Gobiernos constituídos por partidos fuertes y serios la decisión no se hizo esperar.

La oposición no hacía más que cumplir con sus deberes cuando fiscalizaba los actos del gobierno.

La personalidad revolucionaria, política, patriótica del insigne General José Miguel Gómez y una síntesis de su obra han sido todo el programa que nos hemos trazado, al escribir estas páginas, pero por encima de todo demostrar que una ha sido la *realidad* respecto del hombre que ha ocupado la Presidencia y su obra, y otra cosa la campaña que contra estos aspectos de nuestra vida nacional, durante los años de 1909 á 1913, han puesto en práctica libelos y pasiones políticas desencadenadas!

II

EL HOMBRE

II

Nada tan interesante, tan lleno de saludables enseñanzas cívicas, ni tiene más alta cátedra el patriotismo, que el estudio de los grandes caracteres que han influído en nuestra historia, tan llena de heroísmos sin cuento, de sacrificios ingentes, de constantes cumplimientos del deber sin posteriores recompensas, ni discusiones del precio á los gestos, cuya única condición posible de nobleza rechaza toda laceria de usura! ¡Qién sabe si toda nuestra historia republicana repleta de errores, sea hija de una sociedad que apenas se compenetra, conoce sus anales de legítima gloria! ¡El gran patriotismo cubano necesita de ese gran toque final y animador!

Necesitamos á toda costa volver los ojos á los viejos ideales cubanos: hay que cultivarlos, hay que amarlos, hay que respetarlos y hacerlos respetar contra viento y marea. No importan los dicterios del agorero ni las burlas del hombre práctico: hay que llevar un Quijote dentro del alma cuando de la patria se trate. Sepamos que el concepto denostador del gran idealismo, es un tercio de tabaco que se pretende vender. Cuba tiene una hermosa historia, una gran historia. ¿Por qué hemos de buscar la manera de quebrar su hermosa unidad?; ¿por qué necesitamos de otros hombres, de otros pueblos, de otra raza para suplir lo nuestro, lo íntimamente nuestro?

Una hojeada de la época de los días en que nace el General José Miguel Gómez hasta el momento que ocupa la Presidencia de la República, llevan al alma de todo buen cubano la visión de una serie de acontecoimientos, de empresas, de sacrificios, de bancarrotas, de esfuerzos por la libertad, la *independencia absoluta,* el derecho, que siente su dignidad herida y su conciencia sombreada, cuando un grupo de cubanos, por la menor de las contrariedades, vuelven sus ojos á la lejana ciudad de Washington!

El día 6 de julio del año 1858 nace el General José M.

Gómez, en la ciudad de Sancti Spíritus, provincia de Santa Clara.

Crece al calor de las equivocaciones irreparables de la colonia. Ve sus injusticias, sus atropellos, sus desmanes. El cubano es un extraño en tierra propia, es un paria... El corazón late con la lectura, con la recitación de los poetas que cantan de manera simbólica, gestos de guerra, promesas de libertad, reivindicaciones del derecho hollado, de la dignidad maltratada... Heredia, Quintero, Tourbe Tolón, son las voces bélicas que cantan, entonan, la Marsellesa del patriotismo cubano. La escuela es tribuna de cubanismo y mensaje de libertad á las nuevas generaciones con maestros como don José de la Luz y Caballero, don Félix Varela. La filosofía ensaya un criterio independiente del que conviene á la colonia y al través de sistemas más avanzados, abstracciones más sutiles, la conciencia de un pueblo, adquiere nociones, rectas de regeneración. Un hálito de deberes que cumplir toca á todos los corazones nativos. Se siente un pie en los estribos del belfo que Martí quiere que salga de las cuadras para hacer la independencia de su pueblo. En la diestra parece acariciarse el secular machete que hiere de un tajo el fantasma de la colonia.

Hijo de una de las principales familias de Sancti Spíritus José M. Gómez, en medio de la opulencia, de los regalos de una intensa vida social no pierde de vista el estado del país. se siente atraído á sus grandes dolores, á sus acerbas tristezas. Estudia. Esto ayuda á su gran cerebro á comprender la verdad que hay en la situación general de su país. Se siente identificado á las grandes aspiraciones de su pueblo. Su generosidad, su gran generosidad no puede asistir á tanto atropello, á tanta injusticia, sin rebelarse iracundo, resuelto. Su modestia jamás desmentida, acaso, piensa que no es el el llamado á dirigir aquel movimiento de protesta y libertad. Es joven también. De las lecturas que hace—y esta es una de sus grandes pasiones desde niño—llega á conocer la democracia, sus hermsoas organizaciones, sus fecundas instituciones y se enamora de ella con todos los entusiasmos de su noble juventud y todas las energías de su carácter íntegro, decidido, de madera de director de muchedumbres.

En 1875 se recibe de bachiller en Ciencias y Artes en el Instituto de la Habana, de donde sale para la revolución. "En los de la adolescencia, escribe uno de sus más entusiastas biógrafos, cuando la juventud le incitaba á disfrutar de

la molicie y el sensualismo, abonados entonces en nuestro país por un régimen político enervante y depravado, la voz de la libertad despertó su conciencia de demócrata y cubano, lanzándose al campo de la guerra que inició en Yara el 10 de Octubre de 1868, el egregio Carlos M. de Céspedes."

Es sobre todo un gran carácter, una voluntad de hierro en todos los momentos de su vida; ante las grandes tribulaciones de la vida privada, y ante las grandes perplejidades de su existecia pública, es José Miguel Gómez un ecuánime. Trabajador incansable, no da en los días de la paz que siguen al triste Pacto del Zanjón, tregua á los deberes que se ha impuesto; se dedica á reconstruir la hacienda de su familia, ejemplo de virtudes y patriotismo, y en poco tiempo la aumenta y consolida... De ahí que fuera siempre para su hogar, entre los suyos, consejo y dirección, amor y respeto.

Asistió al desenvolvimiento político de su pueblo con la doble experiencia del hombre de negocios y del colono oprimido. Oyó las arengas evolucionistas del Partido Autonomista y con ello robusteció sus esperanzas de cubano y sus ensueños de patriota. Acaso no simpatizó con las buenas nuevas de reforma política que traían aquellos oradores conceptuosos pero comprendería que abría un hondo surco á quienes no despertaron las batallas del 68.

Esperó. ¡Cuántas veces soñaría con precipitar la hora de las reivindicaciones finales! Cuando estalló el grito de Baire, José Miguel Gómez, como todo buen cubano, se lanzó á los campos de combate...

En la contienda guerrera, en el acto cívico, en el negocio particular, el General José Miguel Gómez es siempre el mismo, recto, sincero, honrado: conoce todos los resortes del corazón humano, las debilidades del hombre y lo que verdaderamente conoce es la psicología, no ya de su pueblo sino de los que circunstancias históricas han erigido en hombres eminentes, directores de partidos, jefes de camarilla. Tiene la noción clara y precisa de las pasiones de su época. Conoce á fondo la política, no como es en un pueblo, sino como arte que sortea todas las difiicultades, todos los ataques, cuando se quiere servir á un país con patriotismo, se quiere dirigir una sociedad hacia la libertad y la vida del derecho y de la soberanía por encima de todas las barreras de una época de formación de una conciencia nacional. Es una obra que sobrepuja las fuerzas humanas, para la que hacen falta grandes energías, grandes iniciativas; pero

á él le sobra todo. La ingratitud no importa. Las acusaciones gratuitas, las campañas periodísticas son nada ante la satisfacción de los deberes cumplidos el servicio doloroso y desinteresado de la patria. Después de todo: Cuba es su gran pasión. Donde quiera que vaya demosttará que es un gran patriota, un gran cubano.

José Miguel Gómez patriota, revolucionario, Gobernador Civil, político, Presidente de la República, es una carrera gloriosa, cuya divisa más alta ha sido Cuba.

Las pasiones de la época, las circunstancias de una lucha política donde los intereses nacionales se abandonan para dar margen á todas las concupiscencias, á todas las ingratitudes, podrán haber creado una atmósfera más ó menos desfavorable á su persona y á su obra, pero pocas vidas ha habido en Cuba que tomaran parte tan activa, tan desinteresada en los asuntos públicos.

Gobernar una sociedad en pleno estado de formación no es lo mismo que dirigir un pueblo, cuya vida está regularizada, cuyas instituciones están consolidadas. Puede que esto sea una perogrullada, pero en Cuba hay quienes creen que la historia, la evolución de una sociedad ó de un pueblo es tan exacto como sumar uno y uno para que sean dos.

Abandonemos toda idea y desechemos todo gesto que no sea expresión fiel de un sentimiento y un alto interés nacional.

Este gran carácter histórico y esta Administración han afrontado el proceso más difícil porque ha atravesado la sociedad cubana. Júzguesele en buena hora, combátasele si se quiere, pero hagámonos de un sentido cubano, el que no ve en la millonada de notas extranjeras una sola, única y generosa intención de moralidad, económica, administrativa, política donde ha existido, sino los estertores, las últimas boqueadas de la agonía imperialista.

III

EL REVOLUCIONARIO

III

En Yara, el de octubre de 1868, Carlos Manuel de Céspedes, lanza el grito de libertad á la Colonia dormida y vilipendiada. La hora del deber ha sonado para todo el que no quiera llevar el nombre del amo en la frente. La sociedad cubana asiste á aquel espectáculo, ya haciendo á sus hombres servir á la causa, ya ayudando desde las ciudades formando clubs secretos, ya desde la emigración laborando, allegando recursos, organizando expediciones. Pero nadie osa discutir una ofrenda á la patria, nadie deja de elevar preces al Altísimo por su libertad, su redención final. En el campo se oyen los trotes de la legión libertadora en la marcha tras el deber; en las ciudades se cruzan las balas y se efectúan combates encanizados entre españoles y cubanos. La Habana arde bajo las agitaciones de una hora de desasosiego y sus calles y plazas parecen un campamento enorme. Los fusilamientos comienzan, las deportaciones cunden y la solvencia cubana degenera en un cruel despojo, en la confiscación de bienes y riqueza más grande que registran los anales de historia alguna. ¡Yo quisiera ver á muchos de esos cubanos que para el menor tropiezo de sus intereses, vuelven sus ojos á Washington, contemplar siquiera momentáneamente la documentación que sobre tan dolorosa página de nuestra historia se guarda en nuestro Archivo Nacional! Yo creo que ello sólo serviría para convertir á muchos, que creen que la patria no es más que unos cuantos menudos que llevan en el bolsillo... Mírense en ese ejemplo de generoso desprendimiento, cuando la seguridad de inminentes bancarrotas y miserias en los seres más queridos no detenían á los patriotas en el entusiasta servicio de la patria.

Uno de los primeros en acudir al llamamiento es el General José M. Gómez: vivía en Sancti Spíritus en medio de riquezas y honores, con una elevada posición social, Cuba lo necesita, Cuba lo llama. Tenía mucho que perder. Abandonó á su familia. Y se marchó al campo. Se distin-

guió por su valor. Muchas veces rayó en temeridad. Sus jefes comprendieron su gran condición de jefe aguerrido y ya después del bochornoso y triste Pacto del Zanjón, en el año 1879, en aquel segundo y desgraciado conato de revolución libertadora, vuelve á la lid, organiza una partida en la jurisdicción de Sancti Spíritus y alcanza el grado de Teniente Coronel. Apuesto y aguerrido, patriota y cubano irreductible, como Maceo, Fernando Figueredo y otros, fué de los últimos en abandonar la causa. Cuba seguía irredenta, maltrecha, pobre. .La paz material se implantó. La paz moral murió de una vez para siempre en la Colonia. Había que seguir conspirando, alentando la generosa idea de una patria libre. En el seno de los hogares no se perdió un detalle interesante de la épica jornada, ni los cuentos en los que el heroísmo traza encantos de leyenda. Cuando se recuerda el episodio horripilante del 27 de noviembre de 1871, la sangre se hiela, un sentimiento de indignación embarga la conciencia cubana. Aparece ya en la arena la figura interesante del apóstol Martí: su pluma y su palabra llevan el germen propicio de las grandes cruzadas, las que fructifican, las que arrastran las masas á la conquista de sus ideales y aspiraciones; es un Cristo que sufre muy joven prisiones, persecuciones, deportaciones por su sueño amado. Sus artículos son arengas. Sus discursos una carga reluciente de caballería cuando evocan el cuadro trágico y vergonzante de la colonia, ó tiene arrullos de paloma cuando evoca las siluetas de la patria lejana, sus paisajes de belleza inmortal. Se le discute por los viejos luchadores, pero su figura, su mentalidad, su verbo, su inmenso amor á Cuba, son una esperanza para todos.

En Sancti Spíritus, el General José Miguel Gómez espera con ansiedad la hora de volver al campo libertador; en aquella jurisdicción, los que organizan una nueva contienda, tienen un gran servidor, un discreto organizador. El Gobierno español lo vigila, le sigue sus pasos. Cuando llegue la hora el cumplirá como bueno. La libertad de Cuba es su sueño, su inmenso amor. ¿La vida regalada, las comodidades, los afectos, qué importan, qué pesan cuando se llevan bajo la librea del esclavo?

El 24 de febrero de 1895 marca la hora del nuevo esfuerzo por la libertad y la independencia: á los pocos días José Miguel Gómez se subleva en la jurisdicción de Sancti Spíritus al frente de una legión de patriotas.

Su primera acción de guerra "Manajabo" le valió que la revolución lo hiciera coronel y le diera el mando de la

brigada de Sancti Spíritus. Desde entonces no da tregua á su espíritu de organizador como militar. No descansa, no permite en descanso. La causa á que se ha dado, apremia. Además, la guerra no tiene cuartel. El movimiento, la guerrilla volante, el ataque al pueblo, el incendio de poblaciones y cañaverales tienen que ser simultáneos, seguidos más bien. Se hace temible. Las fuerzas españolas evaden encontrarle, hacerle fuego. Lleva la ventaja, á su valor indómito, añade su conocimiento de la región.

Llega el año 1896 con su serie de victorias para el Ejército Libertador. Máximo Gómez, Antonio Maceo y Calixto García hacen temblar la colonia que entra en los estertores de una dolorosa agonía, en combates diarios y gloriosos.

Lo ascienden á General de Brigada. Como extiende el radio de su mando, aumenta también la actividad. Entonces cada día es para él la promesa de un combate que ganará. No le importa muchas veces el número de hombres con que cuenta. Ataca abiertamente á cuanta columna española divisa, encuentra en el camino; le hace prisioneros, le quita pertrechos y le toma todos sus convoyes.

La jurisdicción de Sancti Spíritus es un peligro para los soldados españoles: aquella brigada tiene á su frente un cerebro militar completo, atrevido, temerario.

Marcha siempre adelante, en primera fila, él quiere dirigir en medio del fuego, no quiere perder un solo detalle del combate y quiere dar el ejemplo de valor: en el combate de Santa Teresa lo hirieron en una pierna.

Ascendido entonces á General de División, José Miguel Gómez, no espera á que se cicatricen las heridas que recibiera. Frente á la primera división del 4.° Cuerpo del Ejército Libertador imprime mucha más actividad que antes á sus empeños guerreros. No tiene otra manera de agradecer los grados que le da la Revolución que cumpliendo sus grandes deberes, devolviendo una hoja gloriosa de servicios, acciones y combates. Así se capta las simpatías de los Jefes principales y el cariño y la admiración de sus subalternos. ¿Por qué concentra en la provincia de Santa Clara el General Weyler mayor contingente de tropas? ¡Ah, es necesario extirpar tan valioso elemento revolucionario! ¡Pero, cómo le da jaque, cómo lo pone Gómez con sus huestes!

"Fué en los primeros meses de aquel año,—dice el biógrafo notable de donde tomo estas notas,—cuando verificó con la brigada de su mando y las heróicas legiones trinitarias que acaudillaba el valiente Brigadier Juan Bravo, la

atrevida toma y destrucción del ingenio Canatuabo, situado en el valle de Trinidad, que hasta entonces habíase considerado einexpugnable á las fuerzas cubanas."

"El ataque y la sangrienta toma del Jíbaro, defendida por numerosos soldados españoles, y la famosa operación de guerra efectuada sobre el pueblo de Arroyo Blanco, en cuyo lugar fué aclamado el héroe insigne de la jornada, lo dieron á conocer como el más notable de los jóvenes Generales de la guerra de 1895, por su pericia militar, por su valor probado y su acción rápida y decisiva contra el enemigo. Fué, por estos méritos, ascendido á Mayor General."

"Fué en la guerra el General José Miguel Gómez un amigo sincero y protector de aquella juventud cubana, culta y entusiasta que tanto realce dió á la Revolución con su concurso en los campos de batalla. Su Estado Mayor, distinguido y valiente, se componía, casi en su totalidad, de generosos y resueltos jóvenes que habían salido de las aulas universitarias, en las que cursaban estudios superiores, cuando el grito de Baire reclamó, por tercera vez, á los cubanos, el sacrificio de la Independencia."

¿No hay un alto ejemplo de patriotismo en esa vida? ¿Quién con más constancia sirve á una causa? José Miguel Gómez ha sido uno de nuestros más grandes prestigios revolucionarios: valor á toda prueba, actividad militar, organización, firmeza de carácter y convicciones: esta gran personalidad es un ejemplo viviente de patriotismo y generosidad en las grandes causas.

Seamos respetuosos con nuestras grandes glorias legítimas. Nada es tan funesto para la vida de los pueblos nuevos como la falta de respeto á la propia historia. Veneremos, sí, al General José Miguel Gómez. Nadie más que él ha servido á Cuba. Nadie más que él se ha sacrificado á la consecución de sus libertades é independencia. Es, dígase lo que se quiera, al calor de estrechas y malsanas pasiones políticas, una gloria cubana.

IV

EN LA PAZ

IV

El día 1.º de enero de 1899 á las doce del día cesó la soberanía española en Cuba. Circunstancias excepcionales en nuestra historia, no permitieron que al otro día del triunfo de la revolución se constituyera un gobierno provisional cubano. Nadie previó que la Joint Resolution traía aparejada una intervención extraña. Ni necesidades políticas en el país ni el derecho internacional preveían una ocupación militar. Que fué buena, fecunda y seria, nadie lo duda. Los Estados Unidos destinaron para dirigir el gobierno dos militares que eran perfectos caballeros, excelentes organizadores y hombres celosos del prestigio de su patria: Brookes y Wood.

La nueva situación pareció detener las iniciativas de muchos que creyeron que todo había terminado con la evacuación de España. Error craso que no permitió verse por las ruidosas alegrías de la libertad..

Desempeñó el General José Miguel Gómez importantes cargos en el nuevo estado de cosas. Como todo el grueso del Ejército Libertador, como toda la sociedad cubana, hubiera querido ver otras soluciones más cubanas, más en consonancia con el interés del país; pero por amor á la misma independencia había que actuar con más actividad que nunca, con más celo, en la consolidación del pueblo cubano, única condición, dentro de las realidades aquellas, de poner final á la situación extranjera.

Se dice por muchos, que se dieron en los nuevos organismos administrativos cargos de importancia y destinos á los nativos. El problema del ideal de independencia no se resolvía ni con una nómina ni con los acontecimientos que se desarrollaron después. Esto podrá mortificar á muchos partidarios del Coloso, pero es una verdad inconcusa. El sentimiento nacional se iba formando en las escuelas públicas donde se les enseñaba á los niños rudimentos de Historia de los Estados Unidos.

El General José Miguel Gómez es electo en aquellos momentos delegado por la indómita región de las Villas á la histórica Asamblea de Santa Cruz del Sur. Sus grandes prestigios revolucionarios, su ejecutoria de patriota irreductible, sus dotes de caballerosidad y de militar pundonoroso, hacen que de aquella representación gloriosa y genuina del Ejército Libertador, se le nombrara en comisión á Washinton en la que figuraron prominentes cubanos, entre ellos el General Calixto García Iñiguez, de donde volvió muerto á causa de una grave pulmonía.

El 4 de marzo de 1899 fué nombrado Gobernador Civil de la provincia de Santa Clara.

Dejo á la Galería de hombres célebres "Cuba" la narración de lo que fué y aconteció al General José Miguel Gómez hasta su elección á la Presidencia dela República. Su estilo claro y de tonos elevados dan á este trabajo un encanto que dejo al lector soborear.

"El General Gómez fué de los primeros que en la jurisdicción de Sancti Spíritus tomaron las armas secundando aquel movimiento revolucionario, que tuvo un resultado adverso para los cubanos. José Miguel Gómez obtuvo en esa campaña el grado de Teniente Coronel del Ejército Libertador.

"Durante largo período de paz aparente que transcurrió desde 1879 á 1905, permaneció alejado de las contiendas políticas con que entretenía al país el Gobierno de la Metrópoli, interesado en el aplazamiento indefinido de todo propósito revolucionario, para favorecer de este modo las dificultades que tuvieron los cubanos de realizarlo contando con el asentimiento del país.

"En ese largo lapso de tiempo el General José Miguel Gomez se dedicó exclusivamente al cuidado de los intereses de su señor padre, don Mariano Gómez, administrando la finca que éste poseía en Sancti Spíritus. Allí estuvo en consagración constante al trabajo, desempeñando las funciones de Administrador de los bienes que habían sido puestos bajo su cuidado. Ese cometido lo cumplió satisfactoriamente, dando pruebas de incansable actividad y de una dirección muy acertada.

"En el año 1895 le vemos aparecer nuevamente, tomando parte muy principal en el movimiento revolucionario iniciado en el extranjero y traído á Cuba por el más desinteresado apóstol de la democracia americana, por el conspirador irreductible contra la tiranía secular de España, por el mártir glorioso de Dos Ríos, por José Martí.

"El General José Miguel Gómez, que hasta entonces se había consagrado al trabajo, bajo la paz, acudió entusiasta y dispuesto, como lo estuvo en las dos revoluciones anteriores, á ofrecer su vida, su bienestar y sus intereses á la causa augusta de la Independencia Patria.

"Pocos días después del grito de redención lanzado en Baire por el inmaculado patriota Bartolomé Masó, José Miguel Gómez se sublevó en Sancti Spíritus al frente de un grupo de cubanos amantes de la patria."

"Terminados los importantes trabajos que tuvo á su cargo la Convención Constituyente, fué electo nuevamente Gobernador de la provincia villareña por el sufragio popular. En este pusto desempeñó las funciones propias de su cargo, con la idoneidad, honradez é inergía que su patriotismo y el concepto invariable de sus deberes le imponina.

"La enumeración de los beneficios que hizo á la provincia de Santa Clara mientras desempeñó el cargo superior de Gobernador que le habían confiado sus conciudadanos, ocuparía muchas páginas de este trabajo. Bastará decir que á sus iniciativas y á su actividad excepcionales en el Gobierno, se debieron numerosas disposiciones, tendentes todas éstas á impulsar el progreso material de aquella región, que es una de las más ricas de la Isla; á favorecer el trabajo, á velar por la moralidad, á gorantir las propiedades y la seguridad privada y pública, á estimular la reconstrucción del paíis, que acababa de salir de una guerra desastrosa, y á levantar el espíritutico de los cubanos, llamándolos á su lado y estimulándolos con el auxilio material, unas veces, y otras con sus más sanos consejos.

"Entre las memorias anuales del Gobierno Civil de la provincia de Santa Clara están consignados los éxitos de su gestión gubernativa.

"Como prueba de notable tacto, dada por el General José Miguel Gómez durante el tiempo que desempeñó las funciones de Gobernador, bastará citar, entre otros, los sucesos de Cienfuegos y Trinidad, los cuales ofrecieron al pais ocasión para admirar hermosa ejecutoria de su labor administrativa y de gobierno, hasta el 27 de septiembre de 1905, en que resignó el cargo por haber sido presentado como el candidato oficial del poderoso y progresista Partido Liberal para la Presirdencia de la República, frente al candidato Moderado Tomás Estrada Palma."

"Poco tiempo antes de alcanzar esta elevada distinción que de él hicieron los elementos más populares de Cuba, y siendo jefe de los republicanos villareños, que disfrutaban

los excesivos favores del poder, renunció á éste para luchar en el campo estéril de la oposición. No se registra un caso de consecuencia hacia la libertad, superior al realizado entonces por el Mayor General José Miguel Gómez. En la historia de los partidos políticos cubanos no tiene precedente su patriótica conducta.

"En el mes de abril de 1906 creyó que era inevitable la acción revolucionaria para contener los excesos vituperables del poder constituído y poner fin á un estado de cosas que perturbaba hondamente al país, obligando á los cubanos á sufrir una sumisión ignominiosa bajo el despotismo estradista. Después de los brutales é incalificables sucesos del 22 y 23 de septiembre y 1.° de Diciembre de 1905, el General Gómez creyó que el patriotismo y los más elementales deberes con la Independencia y la libertad nacionales, imponían la consumación dehechos decisivos que dieran por resultado la terminación de un estado de gobierno intolierable por más tiempo.

"Con ese objeto dedicóse el General Gómez á organizar el movimiento revolucionario contra el gobierno estradista y su detentador y criminal Gabinete de Combate, elaborando, en unión de otros distinguidos veteranos de la guerra de 1895, el plan revolucionario que tuvo el asentimiento general del pueblo cubano, y que culminó gloriosamente, después de una serie de luchas memorables, en la anulación de un gobierno cruelmente tiránico é impopular.

"El General Gómez fué el alma de este movimiento. A él contribuyó con la suma de $2,500 en oro, que puso á su disposición uno de sus amigos, y cuya suma era indispensable para la preparación del mismo. Además, su peculio estaba dispuesto para auxiliar los planes ulteriores de la Revolución, atendiendo á las necesidades que exigían los resultados favorables de la conspiración.

"Era el propósito del General Gómez dar un certero golpe de Estado en la capital; pero la vigilancia secreta y excesiva de los agentes del Gobierno, así como la falta de discreción y de inquebrantable disciplina con que era forzoso contar para llevar á término, con el éxito más seguro, tan aventurada empresa contra el Gobierno, por haber tenido éste advertencia de lo que se trataba, hizo que los acontecimientos relacionados con la conspiración se adelantaran.

"Habíase convenido, entre él y sus compañeros del Comité Revolucionario, que no viniese á la Habana, por no aumentar la desconfianza del Gobierno. En la creencia,

pues, de que sus planes aprobados de antemano por el Comité, serían observados con exactitud, y seguramente por interpretaciones deficientes en las disposiciones de enviaba desde Sancti Spíritus á sus compañeros de conspiración, fué avisado el 19 de agosto que el General Pino Guerra, con otros valientes veteranos, se había sublevado en la provincia de Pinar del Río, precipitando de ese modo el movimiento.

"Careciendo entonces del tiempo necesario para adoptar medidas acertadas, favorables á la revolución ya comenzada, y para hacer nuevas combinaciones que aseguraran el triunfo del movimiento emprendido, hallándose el General Gómez vigilado estrechamente por las fuerzas públicas, en su domicilio de Sancti Spíritus, esperó, no obstante, avisos de la Habana para proceder en definitiva.

"El día 20 del mismo mes de agosto, con conocimiento de la prisión del General Monteagudo, en la capital, y de Juan Gualberto Gómez y del General Castillo Duany, en Oriente, resolvió salir al campo en las primeras horas del día 21. Tenía, para efectuar esta operación, que contar con algunos antiguos compañeros suyos de la guerra de Independencia, aunque para realizarlo expusiera temerariamente su vida ante lo peligroso de la situación.

"No fué posible realizarlo, porque á las cinco de la mañana del mismo día señalado por el General Gómez para pronunciarse, le sorprendió ver su casa estrechamente custodiada por la Guardia Rural, deteniéndolo en su propio hogar y á la hora referida, el capitán Gabriel González.

"No era, ciertamente, el propósito del General Gómez, llevar á vías de hecho una revolución dilatada y sin concierto sino un golpe de Estado muy breve, que decidiera la suerte del Gobierno y del país.

"Los sucesos se adelantaron á toda previsión, y él, sin una inmediata comunicación con sus compañeros, casi aislado en Sancti Spíritus, fué sorprendido por sucesos que modificaron virtualmente el plan approbado por el Comité Revolucionario de la Habana.

"Conducido el General Gómez á la cárcel de la capital, prestó desde allí su apoyo á la Revolución, y siempre estuvo en contacto con ésta hasta el momento de su excarcelación, llevada á cabo por orden de los comisionados del ilustre Teodoro Roosevelt, los cuales pusieron en libertad á todos los que estaban comprometidos en la patriótica empresa de salvar á Cuba.

"Efectuada la paz por la intervención de los Estados Unidos, según fué solicitada por Estrada Palma, es hoy la candidatura Presidencial del Mayor General José Miguel Gómez la que expresa el sentimiento y la voluntad del pueblo, acogiendo éste con delirante entusiasmo su nombre glorioso para que ocupep la más alta representación del Poder, al ser restablecida la República.

"La característica de sus elevados sentimientos es la extrema afabilidad sugestiva de su educación y de su temperamento, cualidad superior en el hombre político, que trae á la memoria el recuerdo perdurable de Martí, y que coloca al General Gómez en el elevado pedestal de la admiración y del cariño de sus conciudadanos.

"Sus sacrificios por la libertad de Cuba, la grandeza de sus empeños en elevar á su pueblo y su identificación con las ideas democráticas, le han convertido en el representante más ilustre de las aspiraciones, de los sentimientos y de la personalidad cubana."

V

EL POLITICO

V

Lo interesante, el aspecto más digno de análisis en la personalidad que estudiamos, es el político. Cualquiera que sea el punto de vista desde el que se le juzgue, cualquiera que sea el partido en que se milite, no podrá negarse que el General José Miguel Gómez ha sido un hombre avesado, experimentado, sagaz, en la vida pública de su país. Cuando organiza un partido, cuando dirige una campaña, cuando tiene un problema grave que resolver, sus pasos, sus decisiones llevan el sello de una sabia, inteligentísima dirección. La victoria es su divisa siempre. Ha tenido equivocaciones; al fin y al cabo, mortal y humano es; pero hay en él sinceridad, honradez, patriotismo; jamás flaquearon sus intenciones en el menor de los actos que afectaban al bienestar de Cuba; no lo asustaron jamás campañas interesadas y sectarias. José Miguel Gómez conoce demasiado el fondo de muchas griterías, de muchos combates...

Su inmensa popularidad mortificaba á muchos. Era la muerte política de otros. Su aureala de libertador obscurecía ciertas gloras reflejas. Su pueblo lo quería y lo sigue queriendo á pesar de todos los pesares. Es un prestigio nacional. En la lucha política es un aliado formidable ó un adversario de quien pueden esperarse todas las noblezas, todas las consecuencias; pero ninguna posición, porque todas las ha tomado. Y las mantiene, lo que no han sabido hacer otros. No necesita de los golpes audaces, de los efectos falsos de las imposiciones convulsivas; tiene un gran cerebro que adivina los caminos rectos; hay serenidad bastante en su alma y es por encima de todo un patriota. Esto es lo único que lo detiene, que lo enamora, que lo obsesiona. Por Cuba todo, todo, todo. ¡No en vano ha abandonado cuatro veces el bienestar de la familia, sus riquezas, sus grandes prestigios sociales para poner toda su existencia al servicio de las patrias libertades!

Su táctica en la guerra es su procedimiento político en la paz. Esto lo han olvidado muchos que creyeron podían engañarlo. Conoce demasiado sus deberes no ya patrióticos, sino políticos. Cuando se coaliciona con las fuerzas del doctor Alfredo Zayas y triunfa, va al Gobierno con las intenciones de hacer administración por y para el país, con el Partido Liberal. ¿Qué sucedió? Todos sabemos que ese organismo político no hizo obra de solidaridad, de compenetración. En su seno, dicho sea con honda tristeza, la disensión creó dificultades, originó conflictos, tomó actitudes falsas y airadas. ¿Razones de patriotismo?, de alto interés nacional? No. Ambiciones, prebendas, sinecuras, intrigas. ¿Quién obligaba al General José Miguel Gómez á identificarse con quienes lo combatieron, lo denostaron y amenazaron con más bríos que la misma oposición? Nada ni nadie. Tenía el propósito de sortear todas las dificultades y así lo hizo. Si había ido al Partido Liberal, con honradez y buenos propósitos, si sus elementos más sanos, más representativos, más valiosos secundaban su obra, por amor al Partido Liberal mismo y por cariño á Cuba y á su obra, la de ese mismo partido ante el juicio de la historia, nada le haría retroceder en lo que él estimaba cumplimiento de muy sagrados deberes. Tuvo junto á él la aprobación de los buenos liberales, de los que amaban el buen nombre del Partido.

Hay que mirar las cosas públicas con rectitud de principios y elevación de propósitos. El interés propio es muy sagrado porque es una forma de la lucha por la vida; pero nada hay más sagrado, ni más respetable que el interés de la patria. Este interés ponía un deber inexcusable en los hombres del Partido Liberal. No se hizo. Y se aguzó la nota. José Miguel Gómez tomó sus posiciones. Las agitaciones públicas aumentaron, los recelos aparecieron y no hubo día que el Gobierno no se viera maltratado, ofendido, calumniado, acusado en todas las formas. Se intenta derrocarlo por medio de intentos convulsivos. Pero el Gobierno está fuerte. El Ejército es una garantía de paz.

El esfuerzo que se realiza para restalre prestigio, popularidad y fuerza política, es inconcebible. Se agotan todos los recursos imaginables. Se usan, se tocan todos los resortes, pero nada da resultado.

Completa este cuadro de inconsecuencias y de dificultades una prensa sectaria que lo ataca sin descanso, que usa de todos los procedimientos que se le ponen al alcance. El

artículo de fondo y la información, el comentario á la actualidad y el suelto pequeño aparecen cotidianamente sin otro objeto que denostar al Gobierno. La democracia está en buenas manos. Tiene todas las garantías. La libertad de la prensa y de la palabra tienen asegurados sus derechos aunque tenga por olvidados sus deberes. Se puede decir lo que venga en ganas sin temor á nada ni á nadie. Hay momentos en que una nota de policía, en la que nada ha hecho la política, se toma como motivo de escandalosa campaña. Un decreto es una serie de gratuitas importuras. El mensaje presidencical se combate, discute, se niegan sus verdades, se desmienten las afirmaciones de beneficios alcanzados que todos ven, palpan, pero que conviene esconder. Los presupuestos levantan una polvareda de insultos, falsedades, calumnias, aunque los servicios públicos queden á medias...

La oposición combate, discute, pero no hace más que defender legítimos intereses. No toda ella tampoco usa de los procedimientos extremos. Cuando habla por medio de su jefe, del pensador y filósofo Varona, no parece ser un aspecto mero de la oposición, sino algo que el gobierno acata y muchsa veces acepta y cuyos consejos sigue.

¿Qué situación sortea con más éxito las dificultades que le han rodeado que la del General José Miguel Gómez? ¿No se le combate rudamente? ¿No hay momentos en que se llama la atención de extraños gobiernos, sin que dejen de estar perfectamente garantidas vidas y haciendas de propios y extraños?

Levantemos el espíritu para juzgar la obra del General José Miguel Gómez. Véasele en cualquiera de esos momentos de crisis para su gobierno, no perder el tino ni la mesura. El ha probado cuánto ama á Cuba, cuánto es capaz de hacer por ella misma. Otro hombre no hubiese tomado sus discretas orientaciones. En su corazón jamás cupieron ni la traición ni la perfidia. Es noble con esa proverbial nobleza cubana que hizo de esta sociedad un lugar bendito para el trato de los hombres.

En las luchas políticas en que han tomado parte la entereza de carácter y la noción precisa de las necesidades nacionales, lo habrán hecho actuar en sentido inverso ó contrario á los intereses ó criterios de algunos amigos, pero fueron siempre los fundamentos irreductibles de su gran programa de patriota y político.

Lealtad y generosidad caracterizan siempre el menor de sus actos en el seno de su vida privada ó de sus actos pú-

blicos. Es de esos hombres á quienes, una vez tratados, crean el vínculo de una eterna simpatía. Hablar con el General es sentirse su correligionario, su amigo. Tal es su poder de atracción. Cuando habla de Cuba lo hace con veneración, con amor, con sanos entusiasmos. Conoce su historia profundamente. De la identificación con los anales de su pueblo ha surgido en él un concepto de patriotismo que nadie ha superado. Así cuando ha tomado una de esas determinaciones en que para discutirse, analizarse ó juzgarse se ha usado de la suspicacia y de la ligereza, en su alma una sutil ironía, una melancólica nostalgia de la vida privada arranca del fondo de muchas de sus conversaciones y cartas...

Una nota pura, hermosa, se destaca del fondo de todas las irritaciones políticas: el hogar del General José Miguel Gómez. Allí la recompensa al sacrificio, el olvido á la ingratitud; junto á su esposa, junto á sus hijos, el gran patriota olvida las impurezas de la vida política y donde quiera que torna la vista sólo palpa caricias, miradas sinceras, puras...

Yo me imagino aquel hogar en las horas en que su ser más querido era discutido con saña, calumniado sin tregua, gratuitamente, inconscientemente!

Sirvan estas sinceras páginas de homenaje á tan grandes virtudes, y sean la mejor prueba de que no todo es miseria ni calumnia en la gobernación de un pueblo...

VI

SU OBRA

VI

La obra del General José Miguel Gómez desde la Presidencia de la República de Cuba, no cabe ni con mucho dentro de los límites de un libro como el que el lector tiene ante sus ojos; pero sí trataremos de dar, siquiera someramente, una impresión de las grandes mejoras, grandes beneficios que para el país entraña.

"Al reasumir en 28 de enero de 1909 el pueblo cubano su propio gobierno, se encontro—copio del folleto "Cuba bajo la administración Presidencial del General, Habana, 1911—como expuso al Congreso de la Nación el Jefe del mismo en su Mensaje de 5 de abril de dicho año, ante problemas fundamentales, obligado á resolverlos rápidamente. el problema de la situación financiera del país, el problema de la organización del Poder Ejecutivo conforme á un nuevo plan; y el problema político bajo una faz también nueva para nuestros hombres públicos. "

Cómo lo realiza esta Administración es cosa bien sabida y bien vista por todos. Olvide el lector por un momento que no está en la sesión del Comité de barrio ni en el corrillo del café, donde la oposición á grandes gritos le brinda oportunidades de asumir actitudes interesantes y *cívicas*... y responda á sus propias interrogaciones.

Comprenderá que esta peculiaridad de nuestro modo de actuar en política, nos ha cegado y que en orden á lo que ello influye en el desenvolvimiento nacional mismo, si ha habido errores, equivocaciones, á nosotros mismos lo debemos. No hemos sabido cooperar á la obra del Gobierno. Nos ha parecido más patriótico colocarnos frente á él. La opinión sistemática, el ataque rudo, el artículo de periódico escandaloso, auguraban un prestigio de hombres valientes y de caracteres enteros que nos hacía muchas veces perder de vista altas necesidades políticas de serenidad y discreción y deberes muy sagrados con la patria.

No es un defecto de la vida política cubana.

Es algo común á todas las democracias del mundo. Es el mal del régimen de gobierno popular. Es la historia repitiéndose. Es Sócrates juzgado por el tribunal plebeyo...

Esta Administración es una página interesante de lo que es la opinión pública en epoca de apasionamiento político y de formación para una sociedad.

Sólo que entre nosotros la nota estéril se aguza. Y véase hasta qué punto se lleva la inconsciencia del análisis de la cosa pública por aquellos más llamados á proceder de otro modo, que el mero hecho de que otro pueblo esté tranquilo, con paz á todo trance bajo una tiranía extranjera—así cōmo suena—para que alguno de nuestros doctos, inteligentes, quiera acto seguido trocar la dignidad de la República por las villanías de una nueva colonia...

El conocimiento, á veces desde lejos—yo diría desconocimiento absoluto—de lo que es la civilización norteamericana—sin establecer paralelos con otras tan avanzadas ó acaso mejores—ha hecho que más de uno recomendara protectorados ó anexiones. Para muchos la grandeza atrevida del *"Skysereper"* es trasunto fiel de una pólitica de ultramar.

Gobernar en medio de esa tempesetad de pasiones, de contradicciones, de ataques rudos y violentos, oponiéndose á veces hasta obstáculos y amenazas, y vencer todas las dificultades y sacar triunfante y victoriosa de los temerosos escollos de la ruta, la nave del Estado .¡ah! bien merece la gratitud y el aplauso de todos los hombres de buena voluntad y la ratificación solemne de que al fin de la jornada, nos sentimos orgullosos de haber consolidado la República y sus instituciones por un gobierno y un Presidente cubanos...

La inauguración de la nueva situación cpbana se encuentra con el Tesoro exhausto, maltrecho, pobre. La intervención segunda—tan admirablemente llamada Proconsulado de Magoon—había sido desastrosa desde el punto de vista económico. ¡Veinticuatro millones de pesos mañosamente gastados en obras públicas inservibles! Y el país desorientado, sin crédito fuera ni dentro.

La reconstrucción del Tesoro Nacional requería empeños superiores, tacto, competencia financiera, noción clara y precisa del estado de la nación. Poco á poco va realizándose la magna labor. El Gobierno, á despecho de agoreros y descontentos va cubriendo sus más grandes compromisos. Los presupuestos son enormes; pero responden á necesidades públicas indiscutibles. ¡Y son la mejor demostra-

ción de que este Gobierno tiene solvencia y potencia económica! Poner en circulación en el corto espacio de cuatro años más de ciento cincuenta millones de pesos, no permitirían hacer de las Secretarías del Despacho, oficinas de beneficencia ó sociedad de socorros mutios dispuestas á pagar sueldos y dietas al primer descontento que se presentara, pero han contribuído á consolidar nuestra fuerza financiera.

Y no se diga que la petición de pago inmediato á ciertos contratistas ponían á las claras una bancarrota que jamás ha existido. Ello obedece á razones que la honradez y la dignidad rechazan tan siquiera tratar. Regularmente no, siempre ha obedecido á los temores de que el incumplimente ó la burla sangrienta de lo estipulado con el Gobierno, fuera una imposiblidad de cobro. Una diplomacia poco escrupulosa ayudada por una prensa sectaria, dieron legalidad y apariencias de verdad á verdaderos atracos al Tesoro Nacional.

El comercio crece, se desarrolla, extiende sus fecundas actividades. La banca se consolida. Las aduanas ven aumentar sus ingresos. Los valores rinden mayores dividendos, y en todo el país un vértigo de producción y trabajo augura días de riqueza y bienestar...

En la Habana, las agitaciones de la vida pública cierran las ventanas que divisan toda la verdad acerca de nuestra situación. En las ciudades todo es arenga de mitines, intrigas de comités, escándalos en las Asambleas, prensa libelista y agitadora... Pero en el campo el surco se abre y la tierra responde en cosechas asimbrosas y cuando se buscan las estadísticas de la producción azucarera, se ve que bajo la Administración del General José Miguel Gómez, se ha hecho la zafra más grande que recuerda Cuba.

La organización de los servicios públicos constituye una gran dificultad para el nuevo Gobierno, si se tiene en cuenta que no son simultáneos dicha organización y dichos servicios, sino palarelos. Las leyes redactadas por la Comisión Consultiva, especialmente la del Poder Ejecutivo, abren una nueva era, establecen un mecanismo, muchas veces diametralmente opuesto al practicado hasta el día; pero este Gobierno hace la innovación lentamente pero de manera plausible y competente. Para atender este aspecto de la vida nacional, hay Secretarías, como la de Gobernación,, por ejemplo, que crean organismos especiales para definir los verdaderos alcances de dichas leyes especiales.

Esta Secretaría se encontró diversas veces ante serias alteraciones del orden público. La más importante de todas fué, sin duda, la conocida por Rebelión Racista, que se circunscribió á Oriente. La obra trascendental, de más importancia, que este Gobierno ha realizado en Cuba, es la de haber concluído con los brotes convulsivos.

Aquellos momentos fueron de verdadero peligro para la nación. Si la normalidad de vida quedaba suspensa ante los peligros de la canallesca revuelta—fueran blancos, fueran negros—el peligro de una tercera intervención amenazaba la vida de la República y de la sociedad cubana.

El Gobierno se sintió fuerte. Garantizó vida y haciendas y venció á los sediciosos de manera rápida y decisiva. Devolvió al país la tranquilidad; la vida nacional volvió á sus cauces serenos...

No se perdió la gran oportunidad que semejante estado de cosas ofrecía á agoreros y descontentos. Al Gobierno se le conceptuó cómplice del criminal atentado. La bajeza de semejante calumnia tuvo su recompensa en que la Administración del General Gómez, con energía, con patriotismo sin igual, salvara á la sociedad cubana de las garras de agiotistas nostálgicos y mercaderes propicios, inherentes ó copartícipes de Intervenciones ó Proconsulados.

El General José M. Gómez ha sabido en estas situaciones proceder como un verdadero hombre de estado. Ha tenido la noción clara y precisa de las responsabilidades que había contraído ante su pueblo y la historia. Al margen de cada ataque, de cada calumnia, coloca el interés de Cuba y la satisfacción del deber cumplido.

Hay algo que realiza esta situación que tiene una importancia real, enorme, trascendental para Cuba: la labor de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes.

La reforma de la escuela cubana ó mejor aún su dignificación, constituyeron el punto de partida que se le imprime á su mecanismo. El maestro está mejor retribuído y se le aumentan sus haberes. Se le estima en la importancia de su cargo y se le hace inamovible, respetado. La Secretaría ha sido en todo momento un auxiliar eficaz, no ya en lo técnico sino en lo administrativo. Las aulas aumentan. La cultura se extiende, y haciéndose cargo de necesidades de alta política ó pedagogía, abre á obreros la oportunidad de escuchar de doctos labios importantes lecciones sobre diversos asuntos, ajustados á un plan práctico ,de conveniencia pública.

La Fiesta del Arbol y la Jura de la Bandera rematan el cuadro hermosísimo que ante los ojos de propios y extraños, presenta un organismo laborioso, inteligente, docto, competente.

No le basta. Cree que su misión no termina en la Escuela Pública. Tiene ambiciones de alta cultura. La difusión de las bellas letras y del arte van á tener una dirección; guardadores eficaces y protectores entusiastas y la Academia Nacional de Artes y Letras se crea y se inaugura de manera brillante el día 30 de octubre de 1911.

Un pueblo sin historia es un cuerpo humano sin circulación. Es una sociedad sin nexo moral entre sí misma y su propia obra. Por lo demás, en Cuba está diseminada en archivos privados y bibliotecas particulares y necesidades de alta educación política aconsejan su redacción y la Secretaría de Instrucción Pública crea la Academia de la Historia, teniendo en cuenta para la formación de tan importante cuerpo los antecedentes históricos é intelectuales de los que han de formar parte de la misma.

En Sanidad, en Hacienda, en Estado, en Justicia y Agricultura, la labor es grande y sostenida en pro de los intereses públicos, y por este gobierno desfilan hombres de respetabilidad moral y patriótica.

No era posible en el corto espacio de un folleto trazar el cuadro completo de lo que de beneficioso y trascendente para Cuba ha realizado la Administración del General José Miguel Gómez. Creemos, sin embargo, haber demostrado á grandes líneas, que ha habido progreso, mejoramiento real, efectivo, efinitivo, ¡pese á agiotistas y descontentos de toda situación cubana!

VII

CONCLUSIONES

VII

Hemos tratado de esbozar á grandes rasgos la personalidad revolucionaria, política y administrativa del General José Miguel Gómez, Presidente de la República de Cuba, durante el período constitucional de 1909 á 1913.

Pero antes de abandonar una obra en la que hemos puesde todas nuestras convicciones de patriota y todos nuestros sinceros puntos de vista como escritores, queremos emitir nuestro juicio sobre los últimos actos de esta Administración, que vienen á probar, una vez más, la razón que teníamos al exclamar que nos sentíamos orgullosos de pertenecer á una sociedad cuyo gobierno había demostrado que la garantía de vida y haciendas, el progreso, el imperio del derecho y de la justicia, el reinado de la libertad eran corolario hermoso, compatibilidad indiscutible con un gobierno y una situación cubanos!

Artífice de esa obra de significación ytrascendencia nacional; obrero infatigable de esa hermosa tarea, dirección competente y serena y paciente de la consolidación de la independencia nacional ha sido el General José Miguel Gómez.

Cuba le está reconocida por todos los inmensos servicios prestados á sus libertades, á sus instituciones, á la República. Cuba, téngalo por seguro el gran patriota, lo ama, lo estima una de sus más legítimas glorias; su nombre es un alto pendón de nobles enseñanzas cívicas, un rayo de luz hecho generosidad, sacrificio ejemplar, serenidad de alma, fuerza de mente y elevación de espíritu, en un momento en que los más lo juzgaban arrebatado por el vendaval de todas las pasiones políticas, que no respetaban ni la dignidad de la patria, su soberanía, su independencia, cuando cotidianamente invocaban ó llamaban al tutor ó al amo!

¡Sea vuestra firmeza de carácter, sea el éxito de vuestra gestión en la dirección de los destinos de nuestra idolatra-

da Cuba la vergüenza de vuestros detractores, de los eternos enemigos de Cuba!

Este Gobierno ha presidido unas elecciones legales, honradas, que ha perdido el Partido del Gobierno. En la América Latina se ha creído que es una novedad: para nosotros es una cosa sencillamente natural. A menos que la cultura, el derecho, la justicia, la civilización sean patrimonio exclusivo del pueblo anglo-sajón de este continente.

Dejemos este aspecto del problema. Entremos en el más necesario de discusión, de aclaración: la derrota electoral del Partido Liberal en los recientes comicios de 1912, achacándose á traiciones del General José M. Gómez. ¡Nada tan vulgar ni pobre en sus intenciones!

El General José Miguel Gómez hizo cuanto pudo por unir al Partido. Eso quiso de sus amigos. Las intransigencias de una minoría quebró de una vez para siempre la unidad liberal y mató las probabilidades de un triunfo electoral. La correspondencia publicada á ese respecto por el propio General Gómez después de su valiente y honrado Manifiesto al país, en el que ponía su criterio sobre el problema presidencial, lo prueban hasta la saciedad. Por eso, ahora que abandona la Presidencia de la República, su labor unificadora debe continuarla. Su entereza de carácter, su tacto político, sus grandes prestigios históricos y morales lo capacitan para tan magna empresa. Es más, nadie más autorizado que él.

Quien supo mantener contra viento y marea el Partido y sus prestigios en las riendas difíciles de su Administración, natural es que lo dirija en los no menos complejos, trascendentales momentos de la oposición. Es más, la retirada del General José Miguel Gómez ahora, á su casa, sería echar á perder toda su obra fecunda y generosa para Cuba.

La oposición, el Partido Liberal, sin la dirección de su gran cerebro político, sería su disolución.

Cuba exige de él tan grande, pero salvador sacrificio...

¿Sus últimos actos de gobierno? Se habla de alteración de orden público, y por sí y ante sí hace declaraciones que lo honran y analtecen; su mensaje sobre la inmunidad parlamentaria hace el retrato de su elevado criterio político, *cubano;* pero su más noble gesto ha sido, sin duda, la proposición de vender algunas propiedades de la Iglesia y el Gobierno para concluir la obra magna denuestro renacimiento universitario.

El se va á su hogar satisfecho de haber cumplido sus grandes deberes y quiera Dios que quien tan hermosa, tan dignamente ha servido á Cuba como revolucionario, como político y como Presidente, viva muchos años, para que persista en ofrendarle sus virtudes y talentos de ciudadano excelso.

¡Es un orgullo y una necesidad nacionales cubanos!

RODOLFO Z. CARBALLAL.

Febrero, 1913.